

LA 'YUGONOSTALGIA' EN LA LITERATURA DE LA EXTINTA YUGOSLAVIA

"Los Balcanes llevaban siendo para Occidente una estratégica charca estanca desde los tiempos del imperio romano, y el territorio comprendía regiones que, a mediados del siglo XX, aún no habían descubierto la compresa".



UNA VEZ ENTERRADO TITO, EN 1981, COMENZARON LOS PROBLEMAS EN TODOS LOS ÓRDENES. LAS PROTESTAS DE LOS ALBANESES DE KOSOVO SE HICIERON MÁS VIRULENTAS, RECLAMANDO EL AUTOGOBIERNO Y MÁS DERECHOS POLÍTICOS, MIENTRAS QUE LAS AUTORIDADES DE BELGRADO RESPONDIERON CON MÁS REPRESIÓN Y LA PERSECUCIÓN SISTEMÁTICA DE CUALQUIER FORMA DE DISIDENCIA EN ESA REGIÓN AUTÓNOMA SERBIA

Yugoslavia ha dejado de existir, pero numerosos autores de ese país borrado de los mapas, muchos de ellos muy jóvenes, nos evocan en sus novelas la nostalgia por un tiempo definitivamente perdido en que la mayor parte de los habitantes de esa nación naufragada no sabían que eran felices.

Se puede decir que la *Yugonostalgia*, es decir, la nostalgia por los viejos tiempos en que el país vivía en paz, quizá con algunas estrecheces eso sí, pero que era, en definitiva, una nación como cualquier otra y donde había la seguridad de que si dabas la luz, como en tu casa, se encendía una bombilla. La *Yugonostalgia* comenzó al día siguiente de la muerte de Tito, el 4 de mayo de 1980, y el país se quedó huérfano, paralizado, como si millones yugoslavos presintieran que su muerte era el comienzo de un nueva era plagada de riesgos, incertidumbres e incógnitas de difícil resolución.

Tito era adorado por su pueblo, según pensaba el mismo mariscal, y los yugoslavos habían sido educados desde niños en el culto a la personalidad. Su foto, mejor dicho su retrato, casi siempre de uniforme, estaba omnipresente en estaciones, peluquerías, despachos oficiales, bares, restaurantes, hoteles y, hasta a veces, en los baños. En los colegios y escuelas los niños, casi todos pioneros del gran partido comunista desde su más tierna infancia, le escribían redacciones y hasta poemas, halagando su genio protector y su cosmovisión del mundo. El mundo de la antigua Yugoslavia comenzaba en Tito y acababa en Tito, tal como finalmente ocurrió y ni siquiera el máximo líder intuyó en vida.

La última puesta en escena de Yugoslavia como país fue en el entierro, precisamente y, como no podía ser menos, de Tito, el viejo

mariscal que había mantenido a sangre y fuego como un puño de acero unido a este país tan diverso, plural y contradictorio. Tito murió en un hospital destinado a la elite comunista en la capital de Eslovenia, Liubliana, y fue trasladado desde allí hasta Belgrado, siendo homenajeado en el camino, de una forma sincera y espontánea, por miles de personas, quizá el último gesto público de la conciencia colectiva yugoslava. Más de 128 delegaciones de todos los países del mundo asistieron al entierro.

Una vez enterrado Tito, en 1981, comenzaron los problemas en todos los órdenes. Las protestas de los albaneses de Kosovo se hicieron más virulentas, reclamando el autogobierno y más derechos políticos, mientras que las autoridades de Belgrado respondieron con más represión y la persecución sistemática de cualquier forma de disidencia en esa región autónoma serbia. A este clima político ya de por sí enrarecido también por la efervescencia nacionalistas en Croacia y Eslovenia, que habían permanecido en estado de hibernación identitaria durante décadas en la era titista, se le vino a unir una grave crisis económica en la que convergían el alto endeudamiento del país, la hiperinflación galopante -más del 80% en 1981-, el desplome de moneda yugoslava, el dinar, frente al dólar y la aparición del desempleo a pesar de que los yugoslavos emigraban por miles hacia Europa en la década de los ochenta.

CRISIS DE LOS 80 Y 90 COMO ACICATE PARA LA 'YUGONOSTALGIA'

Esa situación se fue agravando durante toda la década de los 80, sobre todo en lo económico, y en 1989 la inflación ya llegó a casi el 1.400%. Los intentos por

reestructurar la economía yugoslava por parte de todos los ejecutivos de esa época turbulenta fracasaron, al tiempo que las dos repúblicas con las rentas per cápita más altas de Yugoslavia, Croacia y Eslovenia, exigían cambios y una reforma de la Constitución para, supuestamente, salvar el país. En el congreso de los comunistas yugoslavos, celebrado en enero 1990, los eslovenos y serbios se tiraron los trastos a la cabeza y el cónclave terminó con la salida de la delegación comunista de Eslovenia de la sala, a la que más tarde secundaria la croata. El partido comunista yugoslavo, la vieja Liga de los Comunistas de Yugoslavia, había saltado en pedazos de una forma gráfica y retransmitida, con todo lujo de detalles, a todo el país a través de los medios de comunicación locales.

A partir de ahí, el choque de trenes, es decir, la guerra, estaba servido y ya nadie haría nada, o muy poco, todo hay que decirlo, por detener esa dinámica autosuicida o criminal que llevaría a todo el país hacia el abismo. Los yugoslavos de a pie, los millones de ciudadanos que no estaban contaminados por el virus nacionalista, no entendían nada de nada y veían la televisión como si el asunto no fuera con ellos o como si en esos medios contaminados, en todos sus soporres, hablaran otra lengua.

Así, poco a poco, fue naciendo la *Yugonostalgia* de los noventa, cuando la gente comprendió que quizá, a diferencia de lo que estaba pasando ante sus ojos con

una violencia inusitada, cualquiera tiempo pasado, pero sobre todos los años pacíficos y plácidos de la "Hermandad y la Unidad", había sido unos años dorados comparados con la ferocidad y bestialidad del presente. Pero antes, sin embargo, los dirigentes nacionalistas de todas las repúblicas ex yugoslavas ya habían apartado los retratos de Tito, comenzando a denostar al viejo líder y su herencia y a referirse a Yugoslavia, de la que eran sus hijos ideológicos, con desdén y desprecio, como si ese cuento no fuera con ellos a pesar de haber vivido durante años bajo esa suerte de paraguas protector.

El legado de Tito, poco a poco, se fue desmontado e incluso los serbios, o el nacionalismo serbio para ser más precisos, desmitificó a la figura y fue más allá criticando su herencia, pues en opinión de los intelectuales nacionalistas el máximo líder yugoslavo actuó en detrimento de los derechos históricos de los serbios, una opinión, por cierto, también compartida por eslovenos y croatas pero en lo que respecta a sus respectivos pueblos. Todos se sentían maltratados por la herencia titista y consideraban que Yugoslavia había sido una suerte de cárcel para sus pueblos, bien fueran croatas, eslovenos o serbios. Los retratos de Tito, ya casi amarillentos por el paso del tiempo, fueron descolgados de todos los lugares y arrinconados en inhóspitos rincones, como si fueran incómodos testigos del derrumbe del "sólido" edificio construido por el viejo mariscal. →

EL FINAL DEL RÉGIMEN DE MILOSEVIC

Más tarde, ya cuando Milosevic se había ido para siempre, por suerte para los serbios, visité Belgrado y me llamó la atención, en una fecha tan lejana como el año 2017, la cantidad de afiches y recuerdos que se vendían en Belgrado con la imagen del mariscal Tito. Había camisetas, llaveros, bustos, libros, pegatinas y toda una suerte de merchandising, que dicen ahora, con el retrato del veterano líder comunista. ¡Hasta encontré un libro de cocina con las recetas de lo que comió Tito durante su vida! Tras años sin noticias de Tito en Belgrado, toda vez que Milosevic quiso opacar su legado, su imagen volvía con fuerza y se sentía, en cierta medida, la reivindicación popular, aunque fuera en los mercados callejeros, de su figura y estatura política.

Luego tuve la suerte de visitar de nuevo La Casa de las Flores y me llamó poderosamente la atención la cantidad de gente que había visitando el mausoleo de Tito, abundaba público de todas las edades, condiciones sociales y ¡sorpresa! de todas las ex repúblicas yugoslavas, expresando su respeto y reverencia al hombre que durante décadas condujo a la antigua Yugoslavia sin sobresaltos ni grandes tensiones. Había numerosos ramos de flores llegados de todas partes y nadie, desde luego, obligaba a esa gente a rendir pleitesía póstuma a Tito, sino que era el reflejo sincero y diría que apasionado de unos hombres y mujeres a los que un naufragio inesperado y violento había dejado a la deriva sobre un mar turbulento. Lo más sorprendente, claro está, eran los jóvenes presentes expresando su devoción por el máximo líder yugoslavo, ¡gentes que apenas sabían quién era Tito, y habían nacido años

después, colocando flores ante su tumba!

La *Yugonostalgia*, que se expresaba de esta forma quizá algo superficial en las calles de Belgrado y otras ciudades ex yugoslavas, tenía mucho que ver con la seguridad perdida del socialismo al capitalismo, una transición que no resultó fácil y que provocó numerosas convulsiones sociales e incluso pobreza, desempleo y un cambio realmente complejo para las generaciones mayores,

que contemplaban como con sus bajas pensiones eran devoradas por la inflación y ni siquiera podían pagar, en aquellos años turbulentos, los servicios y productos básicos.

LA POPULARIDAD DE TITO Y EL IMPACTO DE LA 'YUGONOSTALGIA' EN LAS LETRAS

En el año 2018 se publicó una encuesta en Serbia sobre si los ciudadanos de ese país estarían dispuestos a votar por Josip Broz Tito y la mayoría de los serbios afirmaban que lo harían si tuvieran la ocasión, igual sentimiento que revelaban otras encuestas publicadas en Bosnia y Herzegovina, el país que más sufrió el azote de las guerras yugoslavas. Como reflejaba una información reciente del diario español *El País*, "un sondeo de Gallup en 2016 mostraba que el lamento por el fin de Yugoslavia aumenta con la edad y entre las minorías étnicas, y que es muy distinto según el país, lo que tiene mucho que ver con la suerte corrida por cada uno de ellos con el paso de los años. Mientras que un 81% de serbios y un 77% de bosnios consideran "dañina" la desintegración de Yugoslavia, solo es el caso para un 45% de eslovenos y un 23% de croatas, justo los dos países de la antigua federación con mayor renta per cápita y que han acabado ingresando en la UE".

Hay numerosos autores que abundan en ese espacio común que fue la antigua Yugoslavia y donde los diversos pueblos que habitaban en esa nación tenían, antes de destriparse en guerras fratricidas, más en común que lo que les dividía realmente. Uno de esos autores es un bosnio nacido en Sarajevo, Miljenko Jergovic, quien nos habla de ese mundo yugoslavo que se hunde irremediablemente pero que él mismo se resiste abandonar, huyendo de la guerra desde su natal Bosnia hasta Zagreb, donde vive actualmente y desde donde pudo escapar, a través de la literatura, de un país devastado, abatido en sus viejos odios y sumido en el horror, hasta el mundo nuevo que reconstruyó meticulosamente en sus libros. De todo esto nos habla en sus obras Jergovic, pero especialmente en *Sarajevo Malboro* y *El jardinero de Sarajevo*, ambas traducidas al español, y nos sumerge en un mundo balcánico desgarrado y deshumanizado, donde la guerra ha dado paso a los más bajos instintos que se hallaban sumergidos baja la apariencia banal de una supuesta convivencia normal que la guerra demostró que no era tal.

Jergovic se niega a aceptar la destrucción de Yugoslavia, porque sumía a millones de habitantes de ese país a una suerte de anonimato, carentes de identidad y de destino colectivo, porque, en definitiva, "nuestra historia se reducirá a una ficción al estilo de Borges, algo así como un manual de zoología fantástica, pasto fácil de personajes incultos y sarcásticos del tipo Panic. El mundo les creará, porque la realidad material desnuda estará de su lado. Lo que no existe, aquello de lo que no se conserva ni siquiera un fósil, es que realmente no ha existido". Así definía bien gráficamente y sucintamente la destrucción de un país ese gran escritor que es Jergovic.

De una forma muy parecida nos habla Goran Bojnovic en su obra *Yugoslavia, mi tierra*, un relato conmovedor que se acaba convirtiendo en un viaje a través de este país descompuesto y tribal en donde el protagonista busca a su padre desesperadamente para descubrir, finalmente, el pasado criminal de su progenitor, que no estaba oculto sino que se escondía en ese espacio lúgubre y frío, casi exento de responsabilidad, que se llama obediencia debida. Pero también nuestro protagonista descubre que casi todas las instantáneas yugoslavas -eslovenas, croatas, bosnias y serbias- tienen mucho en común a pesar del instinto destructivo de los caudillos nacionalistas, llegando a conformarse un universo compacto en que los habitantes de Yugoslavia, aun ahora en piezas sueltas y desencajadas, casi rotas por la guerra, comparten una suerte de cosmovisión colectiva que engloba a la cultura, la lengua, la gastronomía y hasta los gustos musicales y literarios.

Otro autor que recrea este regreso al "feliz" pasado yugoslavo es el bosniomusulmán Faruk Sehic, quien en su premiada novela *Las aguas tranquilas del Una*, utiliza como metáfora un río, el Una, para viajar a través del tiempo y espacio sobre una época pretérita en que no sabían que eran felices y nadie supo prever que lo peor estaba por llegar, es decir, la guerra y la abrupta disolución del barco yugoslavo. El viaje por el río Una es un viaje a través de la Yugoslavia de los años ochenta, pero también navegando sobre los remolinos de la brutal guerra de Bosnia, en la que el mismo autor, Sehic, luchó como soldado del ejército bosnio.

Recordando su infancia, en ese espacio del tiempo perdido pegado con alfileres en su memoria, el soldado Sehic recordaba como "el primer videojuego que hubo en nuestra ciudad tenía un sonido fantástico y ,ahora, cada que vez que lo traigo a

la memoria me recuerda un tiempo diferente: una vida de inocencia y paz bajo la acristalada atmósfera yugoslava". Ese tiempo perdido, definitivamente, ya solamente se manifiesta en la literatura y en la nostalgia por lo inevitablemente condenado a un olvido que, quizá, dejó a millones de hombres y mujeres anclados en una suerte de anonimato colectivo, tal como nos sugería el también citado Jergovic en sus libros.

Hemos hablado de estos tres autores, personajes jóvenes que vivieron y conocieron el horror de la guerra en primera persona, pero habría muchos más, como el serbio Dragan Velikic, quien en su novela *Bonavia* nos habla del país que se fue, Yugoslavia, y del que será tras pervivir en la existencia presente de unos personajes que tratan de reconstruir su futuro sobre las ruinas dejadas por una nación que ya existe solamente en sus recuerdos y en su mente. "Bonavia es la historia de un viaje que son muchos viajes, de una huida que nos conduce al lugar del que partimos y de lo que una generación deja, involuntariamente, a su sucesora. Un laberinto que nos demuestra que, aunque nos esforcemos en borrarlo, el pasado siempre vuelve", en palabras de su traductora Luisa Fernada Garrido.

Termino este artículo dedicado a la literatura *yugonostálgica* con unos versos del gran poeta bosnio ya fallecido Izet Sarajlic, en que refleja ese viaje hacia lo que fue Yugoslavia y cómo por sus poros, impregnados de poesía y dolor por un país que se ha derrumbado, sigue circulando la nostalgia, o quizá la melancolía, por el mundo perdido. Un tiempo que yace en las sombras de un ayer que irremediablemente nunca más volverá, pero también es un sentimiento de soledad que el autor expresa a la perfección en el poema *A los amigos de la ex Yugoslavia*, que reproduzco literalmente:


*¿Qué nos ha ocurrido de repente,
amigos?*

No sé qué hacéis.

Qué escribís.

Con quién bebéis.

Qué libros leéis.

*No sé siquiera
si seguimos siendo amigos.* 

HAY NUMEROSOS AUTORES QUE ABUNDAN EN ESE ESPACIO COMÚN QUE FUE LA ANTIGUA YUGOSLAVIA Y DONDE LOS DIVERSOS PUEBLOS QUE HABITABAN EN ESA NACIÓN TENÍAN, ANTES DE DESTRIPARSE EN GUERRAS FRATRICIDAS, MÁS EN COMÚN QUE LO QUE LES DIVIDÍA REALMENTE

DE UNA FORMA MUY PARECIDA NOS HABLA GORAN BOJNOVIC EN SU OBRA YUGOSLAVIA, MI TIERRA, UN RELATO CONMOVEDOR QUE SE ACABA CONVIRTIENDO EN UN VIAJE A TRAVÉS DE ESTE PAÍS DESCOMPUESTO Y TRIBAL EN DONDE EL PROTAGONISTA BUSCA A SU PADRE DESESPERADAMENTE PARA DESCUBRIR, FINALMENTE, EL PASADO CRIMINAL DE SU PROGENITOR